



EN BUENOS AIRES EL 25 DE MAYO DE 1884

À LA MEMORIA

DE

Juan G. Gómez

ELEGÍA

FOR

Constantine Becchi



MONTEVIDEO | BUENOS-AIRES
LIBRERÍA DE A. RIUS, EDITOR | LIBRERÍA DE R. ESPASA Y CA.
157, SONIANO, 157 | 192, CORRIENTES, 191

MDCCLXXXIV



D. 333,888



Al templo de la patria he de llevar honor.

JUAN CARLOS GÓMEZ.

Imprenta y Encuadernación de Rius y Becchi—Soriano, 152

MONTEVIDEO



À LA MEMORIA

DE

JUAN CARLOS GÓMEZ

ELEGÍA

I



Cubiertos de tu escudo los blasones
con fúnebres crespones,
al mundo te presentas enlutada,
triste, llorosa, atribulada, mustia;
presa de horrible angustia,
¡oh imagen de la Patria idolatrada!

II

Símbolo del dolor que nos oprime,
 viste de negro, gime,
 para que nuestro duelo el mundo vea !
 Muestra en tu faz nuestro dolor, que es tanto,
 y tu abundoso llanto
 testigo fiel de nuestro llanto sea !

III

Pesar insano nuestros pechos labra ;
 nos falta la palabra
 para expresar el hondo abatimiento
 que ha apagado en el alma la energía ;
 ¡ musa de la elegía,
 presta á la Patria funeral acento !

IV

Préstale, sí, la nota gemebunda,
 cual su dolor profunda,
 y, en la triste canción de sus canciones,
 de su alma noble exhale la querella ;
 ¡ ay ! que llorar quiere ella !
 ¡ que ha perdido al varón de sus varones !

V

¡ Oh vates inmortales, cuya lira
 aun la canción suspira
 que en el Pindo, entonó la musa helena !
 acentos dadle de solemnes himnos,
 del alto prócer dignos ;
 y en ellos cante su abrumante pena.

VI

Para ensalzar al noble ciudadano
 que un destino inhumano
 hizo morir ausente de sus lares,
 los lares ¡ ay ! donde al paterno orgullo
 hizo coro el arrullo
 de amantes y tiernísimos cantares ;

VII

ausente de los sitios placenteros-
 do los pasos primeros
 hiciera el joven al entrar al mundo ;
 donde aprendió á adorar en la belleza,
 donde amó la grandeza
 del arte hermoso y el saber profundo ;

VIII

ausente ¡ay! del venerando suelo
 donde el primer anhelo
 de amor de patria embelleció su vida;
 donde sintió el estímulo sin nombre,
 que dignifica al hombre
 y le hace amar la libertad querida;

IX

para ensalzar al bueno, al grande, al justo;
 al que en el templo augusto
 de su alma erigió altares al Derecho;
 al que guardó el honor de la Justicia,
 hoy que todo desquicia
 de la ambición el vendaval deshecho;

X

para ensalzar al sabio y al profeta,
 al patriota, al poeta,
 al noble paladín del periodismo,
 al que alzará su voz en la tribuna,
 vibrante cual ninguna,
 el deber proclamando y el civismo;

XI

para lóar al heraldo de la idea,
 que, en la incruenta pelea,
 cayendo al golpe de un destino adverso,
 lega no obstante al pueblo su enseñanza,
 no basta, no, no alcanza
 de un humilde cantor el pobre verso.

XII

Cabe su triste mas gloriosa tumba,
 el canto que retumba,
 honrando al héroe con solemne pompa,
 es el que debe alzarse; ecos triviales
 no honran los funerales
 de aquél que digno fué de épica trompa.

XIII

Por eso te invoqué, ¡legión divina,
 que el agua cristalina
 de Hipocrene bebiste ¡ Cohorte augusta
 á tí la voz alcé, porque al objeto
 de altísimo respeto,
 sólo tu ritmo, tu cantar se ajusta.

XIV

Por eso te pedí que la armonía
de tu sin par poema
á la Patria en su duelo acompañara;
por eso te rogué que, en su tormento,
vibraras el concento
digno del llanto á la virtud preclara.

XV

Sólo la nobilísima matrona
puede, inmortal corona,
en la tumba poner del hijo amado:
ella tan sólo su valer conoce;
ella, que sintió el goce
de haberlo con su sangre amamantado.

XVI

¿Ni qué voz amorosa puede alzarse,
ni qué manos juntarse
para ofrecer al Dios de las Alturas;
en ferviente oración, llanto prolijo,
si en la fosa del hijo
no expresa tierna madre sus torturas?

XVII

Y cuando el hijo amado es el atleta,
cuyo cuerpo sujeta
inexorable el genio de la muerte;
cuando el que cae inerme en el combate
el sabio es, ¡ay! no alivate
cumple también llorar su infausta suerte.

XVIII

¡Oh Numen de la Patria! á quien imploro,
y tú ¡Castalio coro!
vuestras voces unid, y de consuno,
honrando del patricio la memoria,
para su eterna gloria
ensalza al poeta y al tribuno!

XIX

Grabad al frente de suntuoso templo,
para perenne ejemplo,
de GÓMEZ inmortal el nombre ilustre;
y el genio del recuerdo lo acompañe;
nada su brillo empañe,
nada el matiz de su fulgor deslustre.

XX

Lo merece: fué apóstol, y sincero;
 cual cóndor altanero,
 cernirse supo en la elevada cumbre:
 él prometió ser honra de su tierra,
 en el honor se aferra
 y del honor nos legó hermosa lumbre.

XXI

Él, poeta y filósofo, y proscrito,
 el lábaro bendito
 sostiene de la austera democracia;
 no hay poder que al silencio lo sujete,
 y es su palabra ariete
 contra la turba al patriotismo reacia.

XXII

Él, pensador y artista, lo presente
 ve digno de la gente
 de miras cortas y pensar mezquino,
 y rasgando los velos del futuro,
 en su intuición seguro,
 de la grandeza muéstrale el camino.

XXIII

Artista y pensador, feroz lo embarga
 la decepción amarga,
 y lo que es, con dolor, tenáz maldice;
 pero á entrever alcanza en dulce sueño
 lo que será, y risueño,
 para la Patria, el porvenir predice.

XXIV

De la Justicia armado caballero,
 en su pecho de acero
 rebota el tiro de pasión villana;
 y tiene en él la Libertad escudo,
 y el déspota sañudo
 tiembla á su voz augusta y soberana.

XXV

Gladiador avezado á la pelea
 fecunda de la idea,
 es su estadio la Imprenta, el Aula, el Foro;
 allí sus armas denodado esgrime;
 allí al contrario oprime
 de su elocuencia con la clava de oro.

XXVI

Y toda vez que formidable ataca,
 radiosa se destaca
 la figura del héroe altilocuente;
 ora hiera al tirano en su guarida,
 ora la honra oprimida
 de la Patria, defiende de vil gente.

XXVII

Soldado en Apocalíptica batalla,
 cuando en la lidia se halla
 la forma adquiere de un querub gigante;
 y la plebe lo admira confundida,
 y tiembla y se intimida
 al ver al genio del honor triunfante.

XXVIII

Él la bandera del Deber tremola,
 del Derecho enarbola
 la sacrosanta enseña inmaculada;
 este dilema, él sienta, ineludible:
 si es la virtud plausible,
 el vicio es execrable: ó todo, ó nada.

XXIX

¡ Que enrostrárase puede algún defecto?
 ¡ Si aun en lo más perfecto
 suele arcano ocultarse no previsto!
 Astros de perfección brillan augustos
 ¡ cuán pocos! Fueron justos
 sólo un hombre y un Dios: Sócrate y Cristo!

XXX

Tal fué el varón que en orfandad nos deja;
 por quién, en honda queja,
 ¡ oh Patria! triste, tu querella exhalas;
 doblóse al peso del dolor su frente;
 el águila potente,
 de muerte herida, replegó las alas.

XXXI

Mas nos queda el rumor de aquellos vuelos
 con que surcó los cielos
 donde egregia virtud la faz asoma:
 del rugir de sus iras cuando estalla
 contra la vil canalla,
 y el arrullar de su alma de paloma,

XXXII

cuando, en sus melancólicas endechas,
 una á una las flechas
 del lacerado corazón se arranca,
 y prorrumpe en tristísimo gémido,
 y llora, ángel caído,
 mientras la fuente del dolor estanca.

XXXIII

Tal fué el varón cuya eternal ausencia
 nos roba la presencia
 del paladín de augustos ideales;
 tal fué el varón de cuyo fin la nueva
 ¡ay! el dolor subleva
 al llegar á las playas Orientales!

XXXIV

Cómo debió temblar nuestro gran río
 cuando el acento, frío,
 de la fatal noticia, por su seno
 se deslizó punzante, como daga
 que cuando hiere, estraga
 é inocular el dolor con su veneno!

XXXV

Buenos-aires lloraba: en su recinto
 vivió el ilustre, extinto
 ¡ay! luengos años de ostracismo amargo,
 y al anunciar el fin del nuevo Anteo,
 envió á Montevideo
 de con ella llorar el triste encargo.

XXXVI

Su mensaje nos llega en los momentos
 que premio á sus talentos
 la juventud recibe con la toga;
 golpe de rayo hiere á la Academia;
 cristiana, la blasfemia
 no exhaja, no, mas la emoción la ahoga.

XXXVII

Era de Mayo inolvidable el día;
 al siguiente, la vía
 que de esta playa á la Argentina lleva,
 veloz cruzaba silenciosa nave
 ¡ay! sólo, el Plata sabe
 cuánto pesa el dolor en quién se ceba.

XXXVIII

Eran hijos de Esparta los que á Atenas,
 almas viriles, buenas,
 á pagar iban un postrer tributo:
 del muerto ilustre la funérea urna,
 rodea, taciturna,
 la falange oriental, que viste luto.

XXXIX

Por qué á dos pueblos un dolor oprime?
 por qué el amor sublime
 los junta en torno de una fosa abierta?
 Porque homenajes la virtud reclama,
 porque el *adios* los llama
 del genio extinto y la esperanza muerta!

XL

Porque el Maestro que á la tumba baja,
 llevando por mortaja,
 como el Divino Mártir un sudario,
 deja tras sí la esplendorosa estela,
 que brota de su Escuela
 é ilumina del Plata el ancho estuario.

XLI

Porque es grande que la tumba encierra,
 ha dejado en la tierra
 semilla de evangélica enseñanza,
 y ese germen es fuerza que se abone
 para que así sazone
 los frutos que acaricia la esperanza.

XLII

Porque es preciso ante la fosa helada,
 recoger la sagrada
 inspiración del vate que se aleja,
 y modular, con respetuoso labio,
 las palabras del sabio,
 que de su ciencia el génesis nos deja.

XLIII

¡ Oh bendita apoteosis! (la mereces,
 ¡ oh sombra que engrandeces
 el Pantéon de los genios soberanos!)
 por tí del pueblo la intuición sensata
 verá cuál se aquilata
 el valer de los buenos ciudadanos.

XLIV

Y sabrá que es mejor vivir sufriendo,
 cruel nostalgia, muriendo,
 el deber y el derecho predicando,
 que medrar, como infame sibarita,
 en abyección maldita,
 el honor de la patria mancillando;

XLV

que es más digno vivir en la pobreza,
 que acumular riqueza
 dejando el nombre y el honor manchados;
 que es más noble ejercer humilde oficio,
 que fomentar el vicio
 adulando en la prensa á los malvados;

XLVI

que cumple honesto una misión austera
 el que, con voz severa,
 increpa á los que, á caza de destinos,
 por un mendrugo ó un vil puñado de oro,
 del hombre, con desdoro,
 préstanse á ser esbirros de asesinos.

XLVII

Que una es la Ley y la Justicia es una,
 que cuando el hombre aduna
 con sus derechos sus deberes santos,
 la sociedad, feliz, vive y progresa;
 la patria, en su honra ilesa,
 ni humillaciones sufre ni quebrantos.

XLVIII

¿Para quién el honor no es halagüeño?
 ¿quién no ha anhelado el sueño
 en que un ángel le cubra con sus alas?
 ¿quién, á través de sus vicisitudes,
 no dejó á las virtudes,
 vírgenes puras, ostentar sus galas?

XLIX

Deber de todos es honrar al bueno:
 el que vive en el cieno
 recibe en ello una lección tremenda;
 y si es que de virtud un resto guarda,
 quizás, quizás no tarda
 en tomar el camino de la enmienda.

L

A tanto llega la virtud del grande :
 cuando inmortal se expande
 su espíritu en regiones infinitas,
 aun el mundo sus dones aprovecha ;
 sus dones, que cosecha
 en imborrables páginas benditas.

LI

Hué'gate ¡ oh Patria ! de guardar la historia,
 la preclará memoria,
 del hijo digno que tu nombre exalta ;
 podrán ¡ ay ! tus presentes desventuras
 llenarte de amarguras,
 pero dulce consuelo no te falta.

LII

Ah ! no te falta el celestial consuelo
 del maternal anhelo !
 hijos tienes que ilustran tus blasones :
 ése en la lid te dió la Independencia,
 éste te honró en la ciencia ;
 por ellos te respetan las naciones.

LIII

Conservas, galardón de tus ternezas,
 recuerdos de grandezas,
 Patria Oriental, del Uruguay Señora :
 con ellos guarda, cual joyel preciado,
 el puro, immaculado,
 que de GÓMEZ las prendas atesora.

LIV

Y cuando al carro de ambición artera,
 te unza, prisionera,
 de malos hijos el error funesto,
 háblales, para ejemplo, del patriota
 que muere como ilota,
 mas honra el nombre de patricio honesto.

LV

¡ Oh GÓMEZ inmortal ! si cuando vivo
 fuiste heroico incentivo
 que hizo amar las augustas libertades,
 hoy, desde la mansión donde se cierna
 tu espíritu, gobierna
 del Plata las altivas sociedades.

LVI

Tú ya tendrás el galardón condigno ;
 ya, de la Patria, el himno
 en tu honor se alzará, no la elegía ;
 los cantos de Argentinos y Orientales,
 cantos serán triunfales,
 en loor de tu excelsa nombrad a.

LVII

Cuando alumbren los cívicos altares
 fulgentes luminares,
 pregonar  la Gloria tu renombre ;
 mientras, de alguna actual fama irrisoria,
 ocultar  la Historia
 el siniestro recuerdo de su nombre.

LVIII

Dormir s de la Patria en el regazo ;
 en tanto, ni un pedazo
 de ella tendrán para su eterno lecho,
 los que saldrán para otros continentes,
 con fortunas ingentes
 y un  spid ponzo oso dentro el pecho.

LIX

Yazgan tus manes de la Patria ausentes,
 en tanto   los presentes
 no sustituyan ; ay ! tiempos mejores ;
 que entonces, en piadoso cautiverio,
 de nuestro cementerio
 en paz reposarán entre las flores.

LX

Y el cariño de todos tus hermanos,
 de tu grandeza ufanos,
 con santo amor los cuidar , prolijo,
 y se alzará junto   ellos la plegaria,
 y   tu urna funeraria
 ir  la madre   prosternar el hijo.

LXI

Ah ! el porvenir te guarda su corona ;
 todo el tiempo lo abona :
 deja que el tiempo tu valer prestigie ;
 que entonces, Maestro Ilustre, ; oh ! entonces,
 ; en mármoles y bronces
 el pueblo adorar  tu noble efigie !

